

CONSERVAR LA ESTRUCTURA, RENOVAR LOS MATICES

Con este fascículo de enero estrenamos el volumen XXVI de nuestra revista que desde 1993 -hace ahora dos años- cambió su antiguo nombre de *Oración de las Horas* por la nueva denominación *Liturgia y Espiritualidad*. A juzgar por lo que opinaron la mayoría de los miembros del Consejo de la revista en su última reunión el tratamiento más marcadamente *espiritual*, tal como nos lo habíamos propuesto al cambiar el nombre de la revista, se ha logrado de modo por lo menos suficiente en este último bienio.

El nuevo año que ahora iniciamos no va a representar consiguientemente una nueva orientación: tanto la presentación de la revista como sus contenidos fundamentales van a continuar el camino iniciado hace dos años, mejorando, eso sí, en lo que permitan nuestras siempre limitadas posibilidades, algunos aspectos o detalles. Nuestro deseo no es otro sino el de que los lectores encuentren en *Liturgia y Espiritualidad* un «lugar» donde habitar cómodamente, es decir, donde encuentren algo por lo menos de lo que desean. Al «hogar» donde uno vive no le convienen, en efecto, continuos cambios de estructura. La habitabilidad que se ha visto cómoda y sirve bien para la finalidad para la que fue construido el edificio no se cambia nunca con frecuencia.

Con ello no queremos decir ciertamente que los proyectos que proponemos para el año que ahora iniciamos deban ser «para siempre», ni que no puedan proyectarse otras formas de orientar la revista; pero sí que creemos que los modos de proceder no conviene que varíen continuamente de año en año. Edificar para destruir inmediatamente y volver a construir de nuevo no parece-

ría un proceder inteligente (a no ser que se hayan detectado defectos evidentes, cosa que no pensamos sea actualmente nuestro caso). *Liturgia y Espiritualidad* continuará, pues, en 1995 siguiendo las mismas rutas ya iniciadas.

Pero si no resulta congruente substituir las estructuras de una edificación reciente, sí que en cambio siempre es posible y deseable reparar periódicamente los pequeños desperfectos, renovar la pintura o proceder a mejoras progresivas del edificio, sin esperar que pasen largos años. Es precisamente esto lo que nos proponemos al iniciar el XXVI año de nuestra publicación. Para lograr esta continuada mejora hemos pensado incluso pedir la colaboración de nuestros lectores -mediante una encuesta que pronto les mandaremos- para que nos digan lo que más les enriquece, lo que juzgan menos útil, lo que desearían hallar y no encuentran.

Por nuestra parte quisiéramos en este primer Editorial de 1995 presentar aquellos cambios de matiz -o pequeñas mejoras- que para 1995 el Consejo de la revista aprobó en la reunión de finales del año pasado. Los sintetizaríamos en dos puntos principales: reestructuración de las secciones habituales y creación de dos rúbricas relativamente nuevas.

Por lo que se refiere a la reestructuración de las secciones se acordó englobar algunas de ellas en un único epígrafe, sin que ello significara ni la supresión de materias ni el cambio de enfoques. Así las secciones *El sabor de los textos* y *Las grandes plegarias* se ensamblarán en una única rúbrica que llevará por título *Textos litúrgicos*. *Biblia y Liturgia* incorporará, junto a la sección que ya lleva este nombre, la que hasta ahora se denominaba *Palabra y Sacramento*. *Historia del Oficio* y *Lecciones de la historia* se fundirán en una única rúbrica que se titulará *Historia y Liturgia*. El epígrafe *La voz de los Padres*, a partir de ahora deberá entenderse de un modo propio y peculiar a nuestra publicación: por «Padres» entenderemos en nuestra publicación no sólo a los «Padres de la Iglesia», sino también a los que podríamos llamar de un modo análogo «Padres del resurgir litúrgico», es decir, aquellos autores de tiempos cercanos aún que, con algunos de sus escritos especialmente lúcidos, han logrado que la Iglesia -laicos, monjes, religiosos y pastores, incluyendo a los mismos Padres del Vaticano II- descubriera y valorara progresivamente aquellas riquezas espirituales de la liturgia que en los últimos siglos eran casi desconocidas. *Mejorar la celebración* incorporará también la sección *Participación espiritual*; ¿no es por ventura la participación espiritual uno de los modos más excelentes de *mejorar la celebración*? *Canto y música* y *Material para la celebración* seguirán habitualmente como hasta ahora.

Dos rúbricas, por lo menos relativamente nuevas, aparecerán en la revista: *Normativa litúrgica* y *Bibliografía seleccionada*, ambas con matices que conviene clarificar ya desde este primer momento.

Normativa litúrgica pretendemos que responda al deseo muy generalizado de saber cuáles son los modos correctos de celebrar y dar así respuesta a las múltiples preguntas que llegan a nuestra redacción -algunas muy interesantes, otras a veces excesivamente minuciosas-. Esta sección presentará como dos vertientes: por una parte recordar y justificar algunas de las normas *obligatorias* de la celebración y, por otra, cuando la normativa jurídica permite usos diversos, presentar como *opción libre* la posibilidad concreta que, a pesar de no ser obligatoria, más expresiva y justificada nos parezca.

Bibliografía seleccionada vendrá a ser, en cierta manera, un complemento de los útiles artículos que G. Ramis ofrece en la sección *Estudiar liturgia*. Periódicamente presentaremos unos pocos libros *fundamentales* -recientes o más antiguos- con referencia a una celebración determinada para incitar la lectura personal -o por lo que se refiere a las comunidades religiosas, eventualmente comunitaria- de algunas publicaciones especialmente formativas.

No queremos terminar esta presentación de intenciones sin aludir a la siempre difícil puntualidad de la revista. Tenemos conciencia de que es un aspecto que necesita mejora, pero se trata de un problema que, en nuestras circunstancias concretas, a veces no resulta fácil. Son demasiados los componentes que influyen en el deseado logro de esta puntualidad. Entre otros citaríamos el reducido número de autores a quienes recurrir. No puede escribir sobre liturgia quien no ha estudiado *seriamente* lo que pretende explicar y estos autores ni son numerosos, ni siempre disponen del tiempo que necesitarían para redactar sus aportaciones. Además, tratándose como es el caso de nuestra publicación, de una revista de «*espiritualidad* litúrgica» no solo es necesario saber liturgia sino que además es preciso amarla y vivirla. ¿Podría explicar la «oración de la Iglesia» quien no ama profundamente a la Iglesia, quien se muestra frecuentemente «contestatario» con sus prácticas orantes, quien prescinde a su gusto de la normativa litúrgica, quien aprovecha toda eventualidad para cacarear los siempre posibles defectos de los miembros de la Iglesia? ¿Puede compaginarse el amor filial a los padres con la divulgación de sus defectos (aunque se trate de defectos ciertos)? Otra dificultad es el amplio abanico de tareas del Centro de Pastoral Litúrgica que tiene a su cargo no sólo *Liturgia* y *Espiritualidad* sino otras varias publicaciones, amén de

diversas tareas que absorben gran parte del tiempo y de las posibilidades de quienes trabajan en esta entidad. También hay que contar con las deficiencias -sobre todo con referencia a algunos lugares- de los servicios de correos que retrasan algunas veces la llegada de la publicación.

Haremos cuanto esté de nuestra parte para paliar este defecto que lamentamos tanto como nuestros lectores. En todo caso, cuando se prevea que un número de la revista no puede llegar a su tiempo -es el caso concreto de este número de enero- todo aquello que se prevee resultaría inservible si la revista llega tarde, lo reemplazaremos por otras aportaciones. Para este mismo número habíamos preparado unos sugerentes escritos sobre la fiesta de la Presentación del Señor y unas moniciones para la Liturgia de las horas de esta misma fiesta -que guardamos para el año próximo-. Estas aportaciones las hemos substituido por unas páginas de Dom Guéranger sobre el sentido espiritual de la Cuaresma; lo mismo hemos hecho con el material preparado para dicha fiesta y que hemos reemplazado por otro apropiado al tiempo de Cuaresma (que no se inicia hasta el mes de marzo).

Con el deseo de que nuestra revista sea útil y enriquecedora tanto para cada uno de sus lectores como para sus respectivas comunidades «en el nombre del Señor» inauguramos, pues, el XXVI volumen de *Liturgia y Espiritualidad*.—

P. F.